



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

IRI-COLOMBIA

EL BOSQUE ES VIDA

Sin bosques no hay futuro, una apuesta de IRI-Colombia para la protección de la Amazonía y la defensa del agua. Te contamos todo sobre esta ambiciosa campaña.

Entidades Territoriales Indígenas: la deuda histórica que puede transformar el futuro de los pueblos indígenas y los bosques amazónicos.

Segunda Jornada de Inmersión Científica: un diálogo entre la comunicación y la ciencia, para defender la Amazonía.

Amazonía, protagonista de la COP30

Ubicada en plena Amazonía brasileña, del 10 al 21 de noviembre la ciudad de Belém do Pará será la anfitriona de la COP30, un evento que sitúa al bosque tropical amazónico en el epicentro del debate climático mundial. Te contamos todo lo que necesitas saber sobre este importante encuentro internacional sobre cambio climático.

¿Qué es la COP?



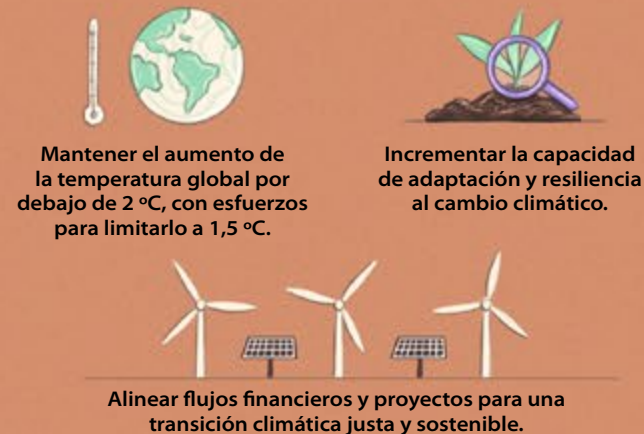
Conocida como la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la COP (Conferencia de las Partes) es el órgano supremo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC). Este organismo multilateral, compuesto por 198 países, es el encargado de tomar las decisiones necesarias para que las naciones implementen los compromisos contra el cambio climático.

¿Por qué es importante?

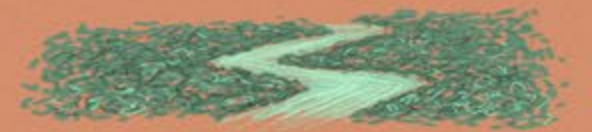


Porque es el único espacio global donde se puede exigir compromisos climáticos serios, visibilizar agendas de conservación y resiliencia climática, y construir alianzas entre países para la sostenibilidad del planeta.

¿Cuáles son los objetivos centrales de las COP?



¿Por qué la COP30 es importante para la Amazonía?



La ubica en el centro de la discusión climática: realizar la COP30 en esta región permite visibilizar el rol esencial de este bioma en la estabilidad climática global, la conservación de la biodiversidad y la preservación de los recursos hídricos para Suramérica, entre otros beneficios que brinda; pero también su vulnerabilidad y la urgencia de hallar soluciones reales para su protección.



Un llamado a la acción: este año los países miembros deben presentar nuevas Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDCs), más ambiciosas y vinculantes. Se espera que estos planes de cada país para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y adaptarse a los impactos del cambio climático, incluyan a la Amazonía como un núcleo estratégico de mitigación y adaptación.



Inclusión de ciudadanía y ciencia en la agenda: la lucha contra el cambio climático exige integrar ciencia, justicia climática y conocimientos ancestrales. La Amazonía puede liderar esta conversación si todas las voces indígenas, locales, científicas y sociales tienen espacio y peso en las decisiones.

¿Cuáles son los temas más importantes que se abordarán en la COP30?



Neutralidad de carbono: según la ciencia, las emisiones deben reducirse 45 % para 2030. La COP30 evaluará qué tan cerca estamos.



Financiamiento climático: los países desarrollados deben cumplir con la promesa de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para apoyar a los países en desarrollo en la lucha contra el cambio climático.



Transición energética justa: América Latina llegará con debates sobre el papel de los combustibles fósiles y la urgencia de promover energías limpias sin sacrificar territorios ni biodiversidad.



Protección de los bosques tropicales: la cooperación panamazónica para detener la deforestación y promover economías basadas en la sociobiodiversidad.



Protección con enfoque territorial: se espera que se abran espacios decisorios para la protección de la Amazonía con enfoque territorial, de la mano de sus poblaciones y en un marco de derechos humanos y justicia social.



Mercado de bonos de carbono: la región amazónica podría convertirse en un eje para los mercados de carbono. El reto será su regulación desde una perspectiva de justicia climática, respetando las autonomías comunitarias y evitando modelos impuestos



Alternativas económicas frente a la pérdida de bosque: se requiere acelerar la búsqueda de alternativas económicas a los principales motores de deforestación, para evitar que la Amazonía llegue a un punto de no retorno.

“Los árboles que sembramos son la mejor huella que dejamos al planeta”

Sacerdote jesuita y miembro del capítulo local IRI-La Macarena, este santandereano integra la espiritualidad y la acción comunitaria para proteger el bosque tropical amazónico. Desde la fe, impulsa un mensaje claro: cuidar el ambiente es hacer la paz con la naturaleza.

AÓmar Freddy Pabón la selva no le llegó por accidente. Nacido en Charta, un municipio campesino de Santander ubicado a pocas horas de Bucaramanga, su infancia transcurrió entre huertas, quebradas y una escuela agropecuaria. “Me crié en el campo”, recuerda. Allí, siendo monaguillo, empezó a tomar forma una intuición que con el tiempo se volvería vocación: la fe como una manera concreta de cuidar la vida.

Años después estudió Teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y emprendió el camino sacerdotal en la Compañía de Jesús.

Su destino pastoral lo llevó a La Macarena, en el departamento del Meta, un territorio que él mismo

describe como un cruce vivo de mundos: donde confluyen Andes, Orinoquía y Amazonía.

Llegó en 2019 como diácono, recibió la ordenación sacerdotal en el 2021 y continuó sirviendo como vicario. Hoy acompaña la parroquia Nuestra Señora de La Macarena y esta región tan frágil como extraordinaria. “No es cualquier espacio”, subraya; es un lugar que obliga a mirar con otros ojos la relación entre espiritualidad y territorio.

Ese es, quizá, el hilo que recorre toda su conversación: la convicción de que la defensa del bosque no es solo un asunto técnico, sino un compromiso ético y espiritual. En el lenguaje de la Iglesia Católica, esa convicción dialoga con la “ecología integral” y con una idea que repite con naturalidad —la misma que ha marcado la reflexión del papa Francisco—: “todo está conectado”. La selva que regula las lluvias, las familias que resisten a la deforestación, los ríos que sostienen la vida, los jóvenes que buscan sentido: nada está aislado.

La Macarena le ofreció un aprendizaje a la vez contemplativo y práctico. Contemplativo, porque lo puso frente a una belleza que es también herida. “Este lugar es un signo de Dios”, dice, y de inmediato enumera los riesgos que

la atraviesan: la deforestación, los incendios forestales, la ganadería extensiva que arrincona la selva, el deterioro de los suelos y del agua.

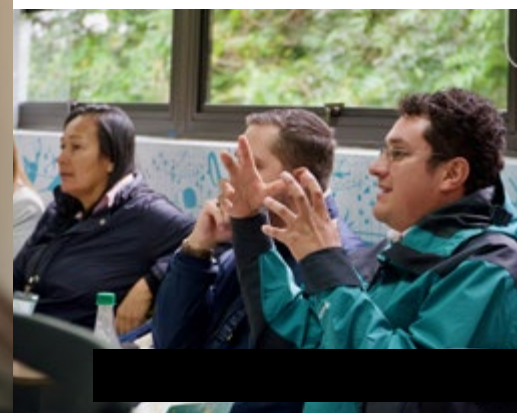
También ha sido un aprendizaje práctico, porque lo empujó a tejer alianzas, abrir puertas y sentarse a dialogar incluso donde había reticencias. “Hay mucho por hacer, pero ya no podemos darnos el lujo de no conversar”, admite.

Aquí aparece la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales y su capítulo local en La Macarena, del cual es miembro activo. El sacerdote jesuita destaca que IRI-Colombia ha logrado sentar en la misma mesa a católicos, pastores evangélicos y otras expresiones de fe sin pretender uniformarlos: “No confrontamos la religión del otro; más bien nos encontramos en el cuidado del bosque”. Desde su parroquia ha trabajado de

Fotos: IRI-Colombia.



Junto a otros líderes religiosos, durante el taller de validación de la cartilla *Lecciones bíblicas ambientales*, de IRI-Colombia, en Bogotá.



forma incansable por aumentar la conciencia sobre el cuidado de los bosques y ha fortalecido la idea de que la incidencia política nace del territorio y se sostiene con participación ciudadana.

No es un discurso abstracto. Su trabajo cotidiano tiene rostros: jóvenes que se organizan en grupos, líderes comunitarios que se capacitan, mujeres y hombres que entienden que proteger el bosque también es cuidar el agua que beben, los suelos que cultivan y el clima que condiciona su salud y su economía. “Formar, escuchar, acompañar”, resume. Y añadiría un verbo más: reconciliar. Porque para él, cuidar el ambiente pasa por una reconciliación profunda con la naturaleza y entre nosotros mismos; por sanar relaciones rotas y disputar la indiferencia con compromiso.

El padre Omar también reconoce la historia compleja del territorio. Donde antes la palabra “refugio” podía asociarse al miedo o a la violencia, hoy tiene otro sentido: La Macarena como refugio de fauna

“Que IRI-Colombia haya logrado sentar en la misma mesa a católicos, pastores evangélicos y otras expresiones de fe, sin pretender uniformarlos, en pro del cuidado del bosque, es muestra de que nos ha unido a una causa mayor: la protección de esta Casa Común”.

“Cuidar el ambiente pasa por una reconciliación profunda con la naturaleza y entre nosotros mismos; por sanar relaciones rotas y disputar la indiferencia con compromiso”.

y flora, como un santuario que no puede seguir perdiéndose. Esa resignificación no es ingenua: pide instituciones presentes, planes de desarrollo que se cumplan, control efectivo de la deforestación y alternativas económicas que no destruyan la selva. En su experiencia, cuando las comunidades participan y las autoridades escuchan, la agenda ambiental deja de ser un anexo y se convierte en prioridad.

Fe con cable a tierra

La espiritualidad que propone no es evasiva. Baja a tierra cuando habla de las tareas concretas: vigilar y restaurar nacederos, evitar quemas, reforestar con especies nativas, cuidar el agua, fortalecer redes locales y exigir rendición de cuentas. Y también cuando se detiene en aquello que muchas veces se pasa por alto: el lugar de la juventud. “Lo más valioso ha sido acercar a los jóvenes al cuidado del ambiente”, cuenta. Allí hay esperanza y continuidad; allí puede arraigar una ética del cuidado que dure más que los proyectos.

Quizá por eso su idea de legado es tan sencilla y tan exigente. Al final de la entrevista, cuando le preguntan cómo le gustaría ser recordado, sonríe y dice: “uno deja los árboles que deja”. No habla de hazañas, sino de árboles: de aquello que crece, que da sombra, que sostiene agua y vida, que no pertenece a nadie y a todos. Es una frase que condensa una vida campesina y una vocación jesuita; que ata el pasado con el futuro y recuerda que la fe también se mide en hectáreas restauradas, en nacederos protegidos, en jóvenes formados.



Fotos: cortesía padre Ómar Freddy Pabón.



Foto: cortesía padre Ómar Freddy Pabón.



Educación, territorio y espiritualidad para salvar la Amazonía

El maestro y líder indígena, Carlos Alberto Gaitán, lleva la voz del pueblo piapoco a los escenarios nacionales, desde donde defiende la Amazonía. Te presentamos al coordinador de Territorio, Medio Ambiente y Cambio Climático, representante de la OPIAC ante el Consejo Asesor de IRI-Colombia.



Fotos: cortesía de OPIAC

“Kanakanami analima, kanata nakia kaukeizi”, advierte enérgicamente Carlos Alberto Gaitán. Significa “sin bosque no hay futuro” en lengua paipoco, idioma originario del pueblo indígena del mismo nombre, que habita la comunidad de Minitas, en el resguardo Minitas-Mirolindo, en la Guainía. De allí proviene el líder indígena, coordinador del área de Territorio, Medio Ambiente y Cambio Climático, de la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC).

“Somos 64 pueblos indígenas que conservamos y protegemos 27 millones de hectáreas de bosque. Tenemos voz y voto frente al proceso de la protección de la Amazonía”.

y representante de esta entidad ante el Consejo Asesor de IRI-Colombia.

Ubicada a orillas del río Guaviare, Minitas alberga a cerca de 1.500 habitantes. Su vida se desarrolla en torno a la pesca, la agricultura y la caza de subsistencia. “La Amazonía es nuestra madre y nos da todo: del río sacamos alimento y de la selva cultivamos lo necesario para sobrevivir”, dice con la certeza de que su palabra no es solo suya, sino la de un pueblo entero que resiste, se adapta y sueña con seguir existiendo.

Como resultado del proceso de evangelización liderado por la misionera evangélica Sofía Müller, en la década de los cuarenta, el pueblo piapoco perdió buena parte de sus tradiciones culturales. Aunque en la actualidad no practican sus bailes y rituales, aún conserva algunas ceremonias primordiales, como la del verano.

“Sin embargo, nos preocupamos por enseñar nuestro idioma desde la escuela. Para nuestro territorio es importante la preservación de la lengua y de prácticas como la pesca y la caza. Si las olvidamos no vamos a poder subsistir”, aclara el

licenciado en Etnoeducación, de la Universidad Pontificia Bolivariana, y especialista en Gestión Humana.

Reivindicar su cultura a través de la educación, ha sido uno de los principales objetivos del líder indígena, desde hace más de veinte años, cuando se desempeñó como docente y director de diferentes instituciones educativas en esta región.

Un pueblo que resiste

Al estar ubicada en un punto estratégico para el narcotráfico, su comunidad resultó afectada de forma directa y se vio enfrentada al desplazamiento forzoso. Tras la operación “Gato Negro”, del Ejército Nacional, gran parte de la población se vio obligada a huir a otras zonas. Esa memoria de desarraigo dejó en Carlos Gaitán la certeza de que proteger el territorio es también defender la vida de su gente.



“El 6 de agosto de 2018 se emitió el decreto para la municipalización de Barrancominas. Queríamos que hubiera oportunidades laborales, protección para la comunidad; pero no analizamos cómo afectaría a nivel territorial como pueblos indígenas”.



Desde niño ha sido un líder y su vida ha estado marcada por la responsabilidad de sostener el legado de su pueblo: primero como capitán de la comunidad, luego ocupó la posición de cabildo gobernador, después se convirtió en maestro y rector de instituciones educativas, y ahora, dirige la Coordinación de Territorio, Medio Ambiente y Cambio Climático de la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC).

Elegido en el Octavo Congreso de la OPIAC (2023), desde la Coordinación acompaña la defensa de 27 millones de hectáreas de selva que están bajo resguardos indígenas.

“Es media Colombia”, recalca el líder, quien se posesionó en el cargo en julio de 2023 y a partir de entonces ha venido desarrollando diferentes proyectos para avanzar en la autonomía de sus gobiernos y la protección de la selva amazónica. Entre ellos la ampliación de los resguardos; la creación del Fondo Indii, un mecanismo de financiación de manera directa que busca apoyar a los pueblos indígenas amazónicos en la protección de sus territorios y el fortalecimiento de sus economías; y la implementación de las Entidades Territoriales Indígenas (ETI).

Haber liderado la municipalización de Barrancominas, en 2019, es una espina que lleva clavada en el corazón. De acuerdo con Gaitán, esa decisión se tomó como resultado del desconocimiento de normas que amparan a los pueblos indígenas, como el decreto 632 de 2018, que implementa las ETI, y por la situación crítica que enfrentaba su comunidad en esa época.

“Después de la operación “Gato Negro”, Barrancominas quedó en soledad, incomunicado y solo se veían los grupos subversivos. Municipalizar era la única opción que veíamos para contar la presencia del Estado en el territorio, pero no analizamos cómo nos afectaría a nivel territorial como pueblos indígenas”, explica.

Otro de los proyectos que adelanta la Coordinación, a través de un convenio con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, es la creación de un modelo intercultural de gestión del riesgo. “Tenemos nuestros propios sistemas de conocimiento, que nos permiten saber cómo mitigar el fuego o las inundaciones. Además conocemos el panorama de la región”. Crear este modelo será de gran utilidad a nivel nacional, porque permitirá articular la sabiduría ancestral con la científica para hacer frente al riesgo de desastres, puntualizó el líder de la OPIAC.

Una alianza espiritual por la Amazonía

Desde 2018, la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía forma parte del Consejo Asesor de la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales. Esta alianza ha sido clave para tejer puentes entre líderes indígenas y religiosos de distintas tradiciones, todos unidos

por un propósito común: detener la deforestación y proteger los bosques tropicales amazónicos.

“IRI-Colombia tiene una visión clara sobre la protección y la conservación de los recursos naturales que hay en la Amazonía colombiana. Ahí encontramos una semejanza, un camino común”, señaló el líder piapoco.

De acuerdo con Gaitán, es valioso el trabajo que realizan los líderes religiosos que conforman los capítulos locales de IRI-Colombia, porque la fe ayuda a crear conciencia sobre la importancia del cuidado del medio ambiente. “El mundo humano debe concientizarse de que no solo se trata de explotar, explotar, y explotar los recursos naturales. Ya vemos las consecuencias, vemos como el clima ha cambiado drásticamente”, subrayó.

Sentado en su casa en Inírida, después de un viaje de cuatro horas en bongo por el río Guaviare, desde Minitas, Carlos habla pausado. Sabe que cada frase que dice lleva el eco de su pueblo, que tiene una convicción sencilla y firme: la Amazonía debe protegerse.

En su voz resuenan las aguas del río Guaviare, las aulas donde enseñó a los niños a leer en piapoco y las asambleas donde los pueblos indígenas discuten su destino. Es la voz de un hombre que aprendió a liderar desde la escucha y que hoy, desde el corazón de la Amazonía recuerda algo esencial: sin bosques no hay futuro y sin los pueblos indígenas no sobrevivirán los bosques. ■



IRI-Colombia fortalece su presencia en el Meta con la formación de IRI-La Macarena

Sesenta líderes religiosos, comunitarios e indígenas, integrantes de los tres capítulos locales de IRI en La Macarena, participaron de un nuevo proceso de formación y conocieron los avances del gobierno local en materia de protección forestal.

Fotos: IRI-Colombia, por Juan Ramírez

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales realizó un nuevo proceso de formación en el municipio de La Macarena (Meta), el pasado 31 de julio, dirigido a los líderes religiosos y demás miembros de los capítulos locales IRI-La Macarena, IRI-Alto Morrocoy e IRI-La Cristalina. “Podemos y debemos asumir un compromiso ético con la creación y con el Creador, reconociendo nuestra responsabilidad de cuidar el árbol de la vida. Este cuidado no es solo espiritual, sino también práctico: proteger la vida natural, las especies, los ecosistemas y la biodiversidad que Dios nos ha confiado”, expresó el pastor Martín Ramírez Arias, coordinador de los tres capítulos locales, quien

hizo una reflexión sobre el deber espiritual de proteger la naturaleza. En este espacio pedagógico se abordaron también otros temas fundamentales como la biodiversidad de la región, los servicios ecosistémicos, las amenazas ambientales y las herramientas para ejercer incidencia política en defensa del territorio. “La Macarena es una región única por su biodiversidad. Aquí habitan especies como el delfín rosado, el cedro cachicamo o el trepatroncos. Sin embargo, también es uno de los municipios con mayor grado de deforestación en Colombia”, explicó el biólogo y doctor en Ecología y Desarrollo Sustentable, Diego Fernando Campos.

Su conferencia “Ecosistemas amazónicos: Exploración y comprensión básica”, permitió a los asistentes comprender la importancia ecológica del territorio y analizar las principales causas de degradación; entre ellas, la ganadería extensiva, los cultivos ilícitos y la pérdida de servicios ecosistémicos vitales como el agua o el equilibrio climático.

Incidir para proteger

“La incidencia política es una herramienta para construir sustentabilidad. Permite que las comunidades influyan en decisiones clave sobre el uso y conservación del territorio”, señaló el politólogo José Adolfo Castañeda, quien lideró el taller sobre incidencia política y participación ciudadana, “El poder de la incidencia: protegiendo los ecosistemas amazónicos”. Durante este segmento, los integrantes de los capítulos locales conocieron diversas estrategias para hacer seguimiento a los planes de desarrollo y exigir el cumplimiento de compromisos ambientales.

Adicionalmente, los líderes religiosos, presidentes de juntas de acción, autoridades indígenas, miembros de organizaciones sociales y ambientales, y docentes que conforman los capítulos locales, tuvieron la oportunidad de reunirse con el gobierno local para conocer los avances del plan de desarrollo territorial en materia de protección de los bosques y control de la deforestación.

En este intercambio, que permitió fortalecer el vínculo entre autoridades civiles y comunidades de fe en la defensa del bosque amazónico, participaron el secretario municipal de Planeación, Santiago Flórez, y la profesional de Medio Ambiente, Alejandra Baquero.

Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia, acompañó el proceso y destacó el papel de los bosques tropicales como aliados frente a la crisis climática: “Los bosques tropicales son esa luz de esperanza que tenemos. Gracias a sus cualidades físicas y ecológicas, ayudan a reducir el calentamiento global y mitigar el cambio climático”, señaló.

Con este nuevo proceso de formación, IRI-Colombia continúa ampliando su tejido en el departamento del Meta, promoviendo una defensa del bosque que nace desde la espiritualidad, la organización comunitaria y el compromiso con la vida desde el territorio. ■



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.



Pastor Martín Ramírez, coordinador de los capítulos locales en La Macarena, La Cristalina y Alto Morrocoy.



Diego Fernando Campos.



José Adolfo Castañeda.



Santiago Flórez, secretario municipal de Planeación.





La estrategia inesperada para un futuro resiliente en la Amazonía

En el marco de la Cumbre Internacional de Sostenibilidad e Innovación Ambiental 2025, IRI-Colombia propuso explorar un camino innovador para hacer frente a la crisis climática: integrar la ciencia, la fe y los negocios como tres fuerzas capaces de generar transformaciones profundas en la Amazonía.



Más de 34 mil asistentes entre investigadores, líderes comunitarios, representantes de cuarenta países, instituciones públicas y privadas, empresarios, jóvenes y académicos acudieron el pasado mes de septiembre a la Cumbre Internacional de Sostenibilidad e Innovación Ambiental. En este escenario de múltiples voces, la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales participó con la conferencia “La estrategia inesperada: tres fuerzas para un futuro resiliente

en la Amazonía”, una propuesta que llamó la atención por su originalidad y urgencia: pensar la protección de la Amazonía desde una nueva fuerza que reúna la ciencia, la fe y los negocios.

Javier Eduardo Mendoza, experto en desarrollo sostenible e innovación social, lideró la ponencia, realizada en el marco del foro Somos Sostenibles de la Cámara de Comercio de Bogotá.

“La estrategia inesperada” partió de una idea central: la historia del planeta muestra la capacidad de la vida para recomponerse y persistir frente a crisis profundas. A ese concepto lo llamó resiliencia, un término común en ámbitos académicos que apenas en los últimos años ha empezado a permearse otros sectores como la política y la economía.

De acuerdo con Mendoza, las soluciones más efectivas en la

“La Cumbre de Sostenibilidad fue una muestra de que la sostenibilidad requiere alianzas inesperadas. Para la Amazonía, esa alianza implica reconocer que fe, ciencia y negocios no son mundos separados, sino tres fuerzas capaces de encender una transformación hacia la resiliencia ambiental y la paz con la naturaleza”, Blanca Lucía Echeverry

historia de la humanidad han sido las menos obvias: “estrategias inesperadas transformaron realidades enteras”, señaló. Durante su presentación, explicó cómo los ecosistemas amazónicos prosperan gracias a la cooperación interespecies y no solo como resultado de la competencia, “hoy necesitamos aliar fuerzas que tradicionalmente han estado separadas: la ciencia, la fe y los negocios para defender la Amazonía”, resaltó el biólogo y experto en cambio climático y conservación de la biodiversidad.

Tres fuerzas que pueden transformar territorios

En palabras de Mendoza, la ciencia funciona como la brújula que ofrece datos y orientación; los negocios son el vehículo que moviliza recursos y dinamiza economías; y la fe representa el fuego ético y espiritual que inspira y convoca.

La separación de estos tres ámbitos ha sido uno de los errores históricos en la forma de enfrentar las crisis climáticas. “Si pienso sin

sentir es frialdad. Si siento sin hacer es ingenuidad. Y si hago sin pensar es improvisación”, darle un giro inesperado a la estrategia para revertir la crisis climática integrando estas dimensiones permitiría construir territorios más justos, sostenibles y resilientes, explicó.

Este planteamiento conecta de lleno con la misión de IRI-Colombia, que promueve espacios de diálogo en la Amazonía donde comunidades de fe, científicos, empresarios y autoridades locales diseñan acciones conjuntas para la defensa de los bosques tropicales.

De la resiliencia a la acción colectiva

Uno de los aportes más significativos de la conferencia fue trasladar el concepto de resiliencia del plano teórico al terreno práctico. Para el científico, la resiliencia amazónica no se logrará solo con proyectos ecológicos aislados, sino con cambios en los modelos de vida, en la economía y en las decisiones políticas.

La propuesta de una estrategia inesperada invita a dejar de ver



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia; el biólogo Javier Eduardo Mendoza; y el Obispo Francisco Duque, presidente del Consejo Interreligioso de Colombia.

a la Amazonía únicamente desde sus ventajas comparativas —su biodiversidad, su belleza o su riqueza cultural—, y empezar a asumir las realidades complejas del territorio: pobreza, violencia, deforestación y abandono. Frente a este panorama, la clave no está en evadir las dificultades, sino en construir desde ellas.

Así, la fe puede convertirse en un factor movilizador, no solo en lo espiritual, sino en lo práctico: las comunidades religiosas tienen credibilidad y capacidad de convocatoria, atributos esenciales para avanzar en proyectos de bioeconomía, conservación y restauración ecológica.

La Amazonía como centro de decisiones globales

La participación de IRI-Colombia en la Cumbre de Sostenibilidad se da en un momento estratégico. Por primera vez, la COP 30 en Belém do Pará tendrá como escenario a la Amazonía, y los países deberán presentar compromisos climáticos más ambiciosos. En este contexto, la integración de fe, ciencia y negocios se presenta como una apuesta transformadora que puede ofrecer soluciones donde antes hubo divisiones.

La conferencia dejó planteado que el futuro se construye y requiere empresarios que no solo busquen utilidades, científicos que no se limiten a los datos y comunidades de fe que expandan su acción más allá de lo pastoral. “Si no trabajamos juntos, será demasiado tarde”, advirtió Javier Eduardo Mendoza. ■



Foto: Freepik

Líderes religiosos de la capital se capacitan proteger los bosques tropicales amazónicos

Más de cuarenta líderes religiosos y representantes de iglesias, organizaciones confesionales y comunidades de fe participaron en el primer proceso de formación de IRI-Bogotá, motivados por la urgencia de actuar frente a la crisis ecológica y climática que amenaza nuestro planeta.

Fotos: IRI-Colombia, por Harold Vanegas.

“He tratado de insistir al interior del patriarcado ecuménico para que, en el caso concreto de la Iglesia Ortodoxa y de la Iglesia Católica con el Laudato Sí, nuestras iniciativas trasciendan. Nos preocupa que se queden limitadas a campos académicos o a algunas regiones. Por esto es necesario hacer tomar conciencia sobre la importancia del cuidado no sólo a quienes habitan en la Amazonía, sino a quienes estamos en todo el país”, expresó Timoteo de Assos, Obispo de la Iglesia Ortodoxa Griega, una de las casi treinta instituciones religiosas que participaron en el proceso de formación de IRI-Bogotá. Celebrado el pasado 26 de agosto en el Hotel Radisson Metrotel, esta jornada pedagógica constituyó la primera reunión oficial de este recientemente instalado capítulo local de la

Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales, IRI-Colombia. El IRI capitalino es el número 46 y el primero instalado en un departamento que no pertenece a la región amazónica. De acuerdo con Blanca Lucía Echeverry, este nuevo núcleo de trabajo nació con el propósito de movilizar, activar y articular a las iglesias, organizaciones confesionales y comunidades de fe de la capital, para poner su voz, autoridad moral y capacidad de incidencia al servicio de la protección y restauración de los bosques tropicales amazónicos, la defensa de los pueblos que lo habitan y la contribución de una verdadera justicia climática para el país y el mundo. “Hoy Bogotá se suma a esta red nacional con una responsabilidad única, conectar la ciudad con la Amazonía: tender puentes entre la investigación científica, el

liderazgo religioso, la incidencia política y la ciudadanía. Y lo hacemos con una convicción clara: esta ciudad puede y debe convertirse en el centro estratégico de incidencia, formación y divulgación, desde el cual irradiemos conciencia ecológica y compromiso colectivo”, señaló la directora de IRI-Colombia. Durante la primera parte de la jornada, los líderes religiosos y representantes de organizaciones confesionales que conforman IRI-Bogotá, conocieron la estructura y los contenidos de la cartilla Lecciones bíblicas ambientales: veinte módulos para el trabajo ecopastoral de las iglesias, un documento pedagógico preparado por IRI-Colombia y dirigido tanto a comunidades católicas como protestantes, que busca identificar

“IRI-Bogotá es una realidad y su fuerza dependerá del compromiso de cada uno de nosotros para convertir este espacio en una una plataforma de diálogo honesta, de acción coordinada y esperanza activa”, Blanca Lucía Echeverry

acciones pastorales apropiadas para la defensa de los bosques tropicales y su restauración. Además, participaron en un taller práctico que tenía como propósito reflexionar sobre estrategias creativas que, a través del contenido de la cartilla, contribuyan a incrementar la conciencia de diferentes públicos objetivos, sobre el deber moral de proteger los bosques y la creación, en general. “El objetivo de Lecciones bíblicas ambientales es la movilización de las conciencias, pero desde la fe bíblico-teológica, que nos lleve a actuar en correspondencia con ese mandato fundacional de respeto y de amor a la vida y a la creación. Que nos permita reconocernos parte de ella como sus cuidadores, no sus propietarios”, señaló la reverenda Loida Sardiñas, presbítera de la iglesia Episcopal Anglicana y docente de la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, quien

presentó la cartilla e hizo un rápido recorrido por cada uno de los temas que ésta abarca. **Propuestas para avanzar** “La iglesia es la presencia más sólida que tienen muchas comunidades abandonadas. Abordar desde el oficio pastoral el tema de la protección del medio ambiente, crucial en la actualidad, es una acción muy potente”, resaltó la educadora y pedagoga, Nigna Camargo, encargada de liderar el taller práctico. Desde el diseño de productos de mercadeo o la creación de un personaje de cómic que simbolice la unión entre lo ecológico y lo espiritual, hasta la socialización directa de la cartilla con las comunidades en los barrios, la promoción de festivales ambientales y de investigaciones académicas sobre la relación entre la fe y el cuidado de la naturaleza, son algunas de las acciones propuestas por los participantes. Estas actividades fueron formuladas con el objetivo de socializar este documento pedagógico entre diferentes públicos objetivos, como comunidades urbanas, campesinas o afrodescendientes, pueblos indígenas, líderes religiosos y agentes pastorales, líderes comunitarios, grupos de jóvenes y niños, la academia, el gobierno y los empresarios.

“Este es un grupo al que nos hace falta llegar. Ellos están en nuestras iglesias y en sus manos está hacerle un bien o un daño a la Amazonía”, resaltó Juan Felipe Martínez. El secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM Colombia), además, se refirió al trabajo que viene realizando la Iglesia Católica en la Amazonía y la celebración del décimo aniversario del Laudato Sí del Papa Francisco. “Esta encíclica ha sido una oportunidad para encontrarnos con nosotros mismos y entender el relacionamiento que debemos



Rev. Loida Sardiñas.



y el padre Yesid Palacios, de la Iglesia Sirio Ortodoxa de Antioquía.



Blanca Lucía Echeverry dio la bienvenida.



El obispo Francisco Duque y Leonardo Peláez, de Pastoral Social.



Los líderes religiosos durante el taller práctico.



Humberto Shikiya, del Consejo Mundial de Iglesias, y Asleth Orrtega, decano de la Facultad de Ingenierías de Universidad Reformada.



Rev. Adelaida Jiménez, de la Iglesia Presbiteriana, y el pastor Edgar Castaño, de la iglesia Bautista Central.



Hermana Azucena Correa, misionera de la Inmaculada Concepción.



La educadora Nigna Camargo lideró el taller práctico.

→ tener con la naturaleza. Nuestras comunidades necesitan que las acompañemos en ese impulso por la resistencia, la lucha, la esperanza y la alegría. Esas cuatro palabras nos animan a seguir avanzando con todas nuestras comunidades hasta conseguir que esta querida Amazonía sea un territorio valorado, cuidado y protegido”, resaltó.

De igual forma, el ingeniero agrónomo Leonardo Peláez presentó algunos de los proyectos que desarrolla Pastoral Social Cáritas Colombiana en municipios como San Vicente del Caguán y Puerto Rico, los cuales combinan el desarrollo alternativo con el cuidado de la Casa Común.

Por su parte, el reverendo Rodrigo Barreto, vicepresidente de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL), compartió con los asistentes el trabajo en materia de protección del agua que viene adelantando la Gobernación del Valle del Cauca a través de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

“Hay estrés hídrico debido a su uso excesivo y la contaminación. Existe poca legislación, mientras sigue aumentando la demanda de sectores poblacionales, energéticos y agrícolas que llevan a la escasez de agua”, señaló el líder religioso, licenciado en ciencias Sociales y especialista en educación ambiental.

Ríos voladores: un milagro de la Amazonía

El componente académico del evento corrió por cuenta del biólogo y docente de la Universidad Distrital, Diego Fernando Campos, quien dictó una conferencia sobre los ríos voladores de la Amazonía.

“Este bioma representa el 40% del territorio sudamericano y más de la mitad de los bosques tropicales del planeta. Además, transporta el 20% del agua

“Para nosotros, en la Amazonía y en la Iglesia Amazónica, es importante reconocer que la vida y la fe no van separadas, sino que hay que hacer un anuncio del reino desde esa doble dimensión”. Juan Felipe Martínez, de REPAM Colombia.

dulce del mundo”, resaltó el científico, doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable, quien abordó temas como la historia geológica de esta importante región, las características hídricas de la cuenca, la relación entre los bosques y los fenómenos meteorológicos y, por supuesto, el papel de los bosques en el ciclo hídrico y las dinámicas físicas y ecológicas que permiten la creación de los ríos voladores, un flujo de humedad que gracias a los bosques tropicales amazónicos se transportan desde el océano hasta el interior del continente.

Para finalizar, el biólogo se refirió al impacto del cambio climático en este fenómeno hídrico y en la misma supervivencia de los ecosistemas amazónicos. “La Amazonía está cambiando. Muchas zonas se están convirtiendo rápidamente en sabanas. Hay evidencia de esto en Brasil, Colombia, Perú y Ecuador”, advirtió a los más de cuarenta líderes religiosos y representantes de diversas iglesias y organizaciones confesionales que participaron en el proceso de formación de IRI-Bogotá.

La jornada pedagógica reflejó el compromiso compartido por los líderes religiosos capitalinos, de movilizar conciencias y voluntades desde sus propias comunidades y redes, con el objetivo de impulsar acciones conjuntas, a favor de los bosques tropicales amazónicos y los derechos de sus habitantes, que integren el conocimiento científico, la incidencia política, la ética de la fe y la esperanza. ■

Actualidad IRI-Colombia

IRI-Cartagena del Chairá formuló su plan de acción pastoral ambiental

Reunidos en Cartagena del Chairá (Caquetá), el pasado 15 de septiembre, los líderes religiosos de los capítulos locales en este municipio, en el corregimiento Remolinos del Caguán y la vereda La Primavera participaron en una jornada de diálogo para la construcción de su plan de acción pastoral ambiental. Actividades de sensibilización en espacios pastorales como misas, cultos y catequesis; y la realización de un festival ambiental cuyo tema central sea la protección de los bosques tropicales y la defensa del

agua, son algunas de las actividades plasmadas en esta hoja de ruta que guiará las actividades de estos tres capítulos locales durante los próximos meses y estará alineada con la campaña “Sin bosques no hay futuro”.

“A pesar de las diferencias de credos, durante más de cuatro años los líderes religiosos de esta región se han unido a través de la fe para proteger la Amazonía, afectada cada vez más por la deforestación”, resaltó Nudy María Oviedo, coordinadora de IRI-Cartagena del Chairá.



IRI-Colombia impulsa el Florecimiento Sagrado Compartido en América Latina y el Caribe

La Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales participó en la “Consulta Regional: Promoviendo el Florecimiento Sagrado Compartido en América Latina y el Caribe”, organizada por Religiones por la Paz y el Instituto Fetzer y realizada del 26 al 28 de agosto en Bogotá. Durante la reunión, que agrupó a más de 60 líderes religiosos, académicos, jóvenes y mujeres de fe, se presentó el Florecimiento Sagrado Compartido, un nuevo paradigma de desarrollo, basado en la dignidad humana, la solidaridad y la justicia social, como respuesta a los desafíos de la región y complemento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. IRI-Colombia tuvo un papel central en este encuentro, al vincular el Florecimiento Sagrado Compartido con la defensa de la Amazonía. Su experiencia

en articular líderes religiosos, comunidades indígenas, científicos y autoridades mostró cómo la fe puede movilizar acciones políticas y territoriales en favor de la justicia climática y la protección de la vida. Así mismo, reafirmó que este paradigma solo puede alcanzarse garantizando la protección de ecosistemas vitales y la salvaguarda de los pueblos indígenas. El evento concluyó con la Declaración de Bogotá, en la que

los participantes reafirmaron su compromiso con una visión transformadora que integra lo sagrado en el desarrollo humano, promueve la dignidad y el bien común, y llama a trabajar de manera conjunta por la vida y el cuidado de la creación.

“Adoptamos la iniciativa de Florecimiento Sagrado Compartido para América Latina y el Caribe, porque aporta una respuesta a los desafíos de la región, con reverencia por lo sagrado, respeto por la dignidad humana, compromiso con el bien común y cuidado de la vida y de la creación.”



Consulta Regional: Promoviendo el Florecimiento Sagrado Compartido en América Latina y el Caribe, organizada por Religiones por la Paz y el Instituto Fetzer.

Sin bosques no hay futuro: una apuesta por la vida

IRI-Colombia y 15 organizaciones aliadas hacen un llamado a reconocer el papel esencial de los bosques tropicales en la seguridad hídrica y climática del país, y a unir la fe, la conciencia y la acción para proteger la Amazonía y garantizar el agua para las generaciones futuras.

Fotos: IRI-Colombia, por Harold Vanegas

“Hoy, 2.000 millones de personas viven con escasez de agua y el 90% de los desastres naturales están relacionados con ella. El agua es un elemento esencial para la vida y es la vida lo que está en riesgo si no actuamos para protegerla”, sentenció Diana Cristina Carvajal durante el lanzamiento de la campaña nacional “Sin bosques

no hay futuro”, el pasado 26 de agosto en la capital del país. Con estas palabras, la directora de comunicaciones de IRI-Colombia dio inicio a la presentación de esta ambiciosa iniciativa, que busca ampliar la conciencia sobre la importancia de los bosques tropicales, su papel esencial en el ciclo hídrico y la urgente necesidad de protegerlos como una estrategia crucial para garantizar el agua y prevenir emergencias climáticas relacionadas con este líquido vital.

El evento, realizado en el Hotel Radisson Metrotel, contó con la presencia de más de cuarenta líderes religiosos y representantes de organizaciones confesionales, y una delegación

de treinta periodistas de medios de comunicación de la Amazonía y de Bogotá. Uno de los principales objetivos de “Sin bosques no hay futuro”, señala la comunicadora, es fortalecer el movimiento nacional por la protección de los bosques tropicales amazónicos que viene consolidando la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales desde hace siete años, a través del apoyo y la alianza con diferentes organizaciones. En la actualidad, la campaña cuenta con el respaldo de 15 organizaciones: la Red Eclesial Panamazónica (REPAM Colombia), Pastoral Social Cáritas Colombiana, el Consejo Interreligioso de Colombia, la Confederación

“En 2023 la UNESCO advirtió sobre el riesgo inminente de una crisis hídrica a nivel global y, de acuerdo con Naciones Unidas, hacia el año 2050, entre 1.600 y 2.400 millones de personas se enfrentarán a la escasez de agua”, Diana Cristina Carvajal.

Diana Cristina Carvajal, oficial de Comunicaciones de IRI-Colombia.

Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.

Javier Eduardo Mendoza, biólogo y experto en conservación de la biodiversidad y cambio climático.

“Los científicos llevan décadas advirtiendo sobre las consecuencias del cambio climático, como la alteración de los patrones climáticos a nivel global, que produce fenómenos meteorológicos extremos, cada vez con más frecuencia y mayor intensidad”, Blanca Lucía Echeverry.

Riesgo de Desastres (UNGRD) en sus inventarios anuales, de 2020 a 2024 se presentaron más de 21.700 emergencias climáticas en el país relacionadas con la escasez o el exceso de agua. De acuerdo con Diana Cristina Carvajal, el crecimiento vertiginoso de la población, la aceleración de la urbanización y las necesidades en materia de agua de los sectores agrícola, industrial y eléctrica, han incrementado de forma alarmante la demanda de agua, poniendo en riesgo la seguridad hídrica para millones de personas en el mundo. “Esto sumado al incremento de las temperaturas debido al cambio climático, nos enfrenta a un panorama crítico que amenaza el bienestar de la humanidad”, subrayó.

Conciencia + acción

“Sin bosques no hay futuro” fue creada con el ánimo de visibilizar la relación directa que hay entre el estado de los bosques tropicales amazónicos y la salud y el bienestar de las personas no sólo de la Amazonía sino del país y de la región, en general. La campaña articula tres componentes esenciales: las comunicaciones, la incidencia política y el trabajo en el territorio. Así lo explicó la comunicadora

y magíster en Comunicación, Periodismo y Humanidades, quien se refirió a las estrategias de esta iniciativa para llegar no sólo a la población amazónica, sino al país entero. “Sin bosques no hay futuro” busca despertar la conciencia a nivel nacional sobre la importancia de los bosques amazónicos para toda Colombia. “Necesitamos que en el resto del país entendamos que la Amazonía también tiene que ver con nosotros. Lo que sucede allá nos afecta directamente”, apuntó. El componente de comunicaciones, incluyó la elaboración de una serie de productos como una cartilla y piezas gráficas, sonoras y audiovisuales, que permitirán transmitir de forma eficaz estos mensajes. La cartilla, del mismo nombre de la campaña, brinda una mirada panorámica sobre las diferentes aristas de la crisis del agua y su conexión con los bosques tropicales. Aborda el derecho al agua; el impacto del cambio climático en la disponibilidad del líquido y en la aparición de eventos meteorológicos extremos; la relación entre los bosques y el ciclo hídrico, y cómo ayudan a garantizar el agua y a prevenir emergencias climáticas, entre otros temas. ➔

Evangélica de Colombia, la Iglesia Bautista Central, la Iglesia Sirio Ortodoxa de Antioquía, Diálogo Intereclesial para la Paz (DiPaz Colombia) la Corporación Universitaria Reformada, la Escuela Regional de Liderazgo Ambiental, la Gobernación de Putumayo, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Putumayo, la Asociación Colombia de Geógrafos (ACOG), la Asociación Colombiana de Ingenieros Ambientales y Sanitarios (ACODAL), la emisora Colombia Stereo y el periódico comunitario Notas de Acción.

Crisis hídrica en el país

Sequías extremas, racionamientos, incendios forestales, inundaciones, deslizamientos de tierra y avalanchas han estado a la orden del día en nuestro país durante los últimos cinco años. Según los datos entregados por la Unidad Nacional para la Gestión del

Obispo Francisco Duque, Agnaldo Pereira Gomez, de IRI-Brasil; Laura Vargas, directora de IRI-Perú; y Martín Shikiya, del Consejo Mundial de Iglesias.

SIN AGUA NO HAY VIDA.
SIN BOSQUES NO HAY AGUA.
SIN BOSQUES NO HAY FUTURO



Los periodistas registraron minuto a minuto el lanzamiento de la campaña.

→ Así mismo, “Sin bosques no hay futuro” incluye una serie de cuñas radiales que se han emitido durante dos meses en nueve emisoras de radio de la Amazonía colombiana y una serie de mensajes clave que se divulgaron a través de las redes sociales de la Iniciativa y de las organizaciones aliadas a lo largo de todo un mes.

“Todas estas actividades tienen por objetivo que el mensaje de la campaña se traduzca en compromisos institucionales, políticas públicas y transformaciones estructurales en defensa de los bosques tropicales y de los pueblos que los habitan”, expresó Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia, sobre los otros dos componentes de la campaña: la

incidencia política y el trabajo en el territorio a través de los capítulos locales de la Iniciativa.

Es por esto que, “Sin bosques no hay futuro” funcionará como una herramienta de incidencia pública que reforzará el trabajo político, ético y territorial de IRI-Colombia y se articulará con acciones concretas de diálogo político, formación ciudadana y acciones concretas de diálogo político, formación ciudadana e incidencia legislativa.

Para el próximo año, la Iniciativa tiene planeado realizar acciones que van desde la promoción de audiencias públicas, foros y espacios de interlocución con autoridades locales, regionales y nacionales; hasta la articulación con organismos de control –la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo y la

Contraloría– para garantizar el cumplimiento de los compromisos ambientales del Estado.

De la fe a la acción

Los 46 capítulos locales de IRI-Colombia ubicados en la Amazonía ayudarán a garantizar que “Sin bosques no hay futuro” no sea solo una narrativa nacional, sino una fuerza viva en los territorios amazónicos, impulsada desde la fe, la conciencia ambiental y la acción colectiva, apuntó la directora de IRI-Colombia.

“La conservación también es un acto de fe y esperanza. Tiene que haber un mañana y un futuro que iremos construyendo cada día con nuestras acciones. De modo que la conservación tenga un nuevo significado con nuevos elementos: la fe y la esperanza, por supuesto, pero también la restauración emocional y física”, resaltó el biólogo y magíster en Ciencias, Javier Eduardo Mendoza, conferencista invitado del lanzamiento, quien dictó la charla “Más allá de los árboles: un pacto sagrado por la conservación amazónica”.

Durante su ponencia, el experto en conservación de la biodiversidad, cambio climático, desarrollo sostenible y ordenamiento territorial se refirió a las diversas cualidades físicas, biológicas y ecológicas del bosque amazónico, que le permiten

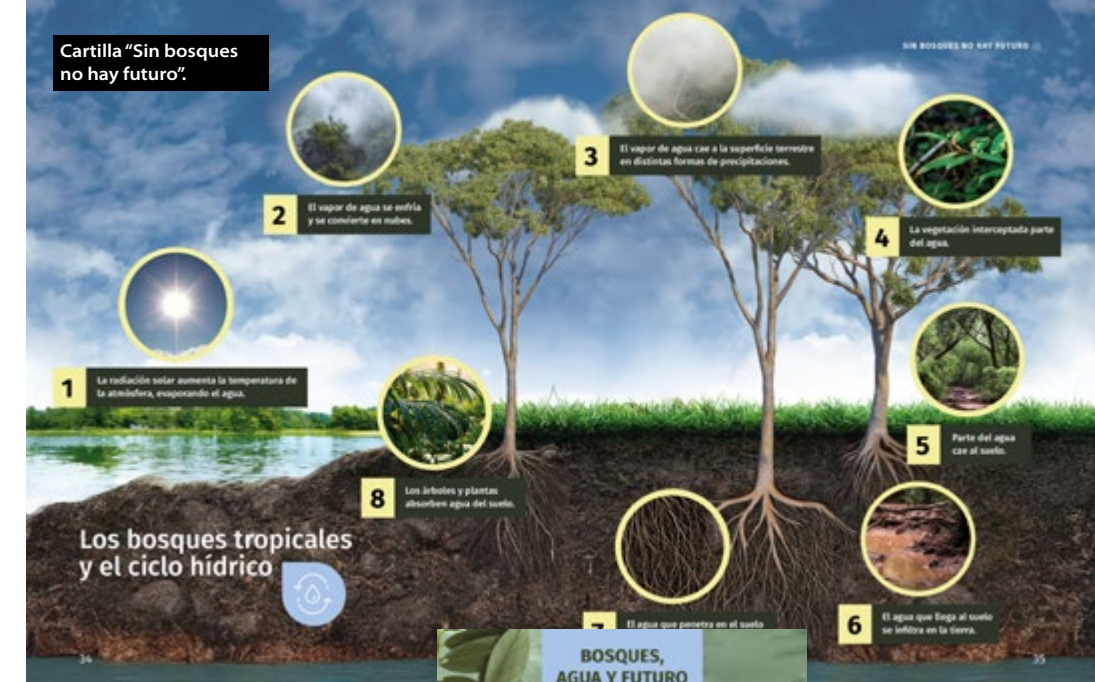
“La Amazonía es el corazón que le da vida al continente entero. Científicos han demostrado que los ríos voladores regulan el clima andino”, Javier Eduardo Mendoza.

ofrecer servicios ecosistémicos vitales para la humanidad, como la producción de oxígeno, la purificación del agua y la creación de inmensos ríos voladores que surten de agua a casi todo el subcontinente suramericano.

“Alguna vez nos hemos detenido a pensar exactamente qué es un bosque y para qué sirve. Estas son preguntas clave, porque si no sabemos las respuestas, no podremos hacer nada realmente asertivo para protegerlo”, resaltó.

De acuerdo con el experto, el bosque no es una máquina que realiza un trabajo preciso, sincronizado, con el mismo resultado siempre. Por el contrario, es un sistema vivo e inteligente, que tiene la capacidad de aprender, es complejo, adaptativo y funciona como una red neuronal, donde sus hongos y raíces pueden transmitir energía e información a grandes distancias. “Son especies vivas hablando e interactuando entre ellas para mantener sistemas cada vez más amplios, más grandes y más complejos”, señaló.

Javier Eduardo Mendoza reflexionó también sobre la



dimensión espiritual que hay inscrita en cada una de los dinámicas ecológicas del bosque y el papel crucial que están llamados a cumplir los líderes religiosos en la protección del bioma amazónico.

En sus palabras, cada una de estas cualidades y procesos –micros y macros– son una pista para hallar a Dios y una manera de demostrarle a la gente lo cerca que está Dios de nosotros.

“Sin bosques no hay futuro” espera llegar a más de dos millones de personas en la Amazonía y muchas más en todo el país. Por esta razón, además de presentar oficialmente la campaña, IRI-Colombia invitó a las diferentes iglesias, organizaciones y medios de comunicación a unirse a esta iniciativa.

“La fe es movimiento, es acción, es esperanza. Queremos invitarlos



de corazón a que se vinculen muy activamente. Quienes hacen investigación científica, quienes crean las políticas públicas, los proyectos y las estrategias de país, los necesitan a ustedes, a su poder de convocatoria y su poder de convencimiento, para que el cambio ocurra”, concluyó Javier Eduardo Mendoza. ■





Ciencia y comunicación ambiental, una ruta para la protección de la Amazonía

Una delegación de treinta periodistas fue la protagonista de la segunda Jornada de Inmersión Científica de IRI-Colombia, realizada el mes de agosto en la capital. Desde los laboratorios del Instituto Humboldt y el Instituto Sinchi, hasta el Museo Magma, de la UNGRD, esta experiencia fortaleció sus capacidades para comprender y narrar la Amazonía desde la ciencia, la resiliencia y la sostenibilidad.

Foto: IRI-Colombia, por Harold Vanegas.

“Nosotros, que vivimos en la Amazonía, tenemos triple responsabilidad: habitamos la región, estamos en contacto permanente con las comunidades y tenemos el reto de cubrir los conflictos socioambientales. Documentar nuestros escritos y videos

requiere del conocimiento científico. Así la gente tendrá la información necesaria para defender el territorio, cuidar los bosques, el agua y la vida”, expresó Ricardo Solarte. El “Youtuber de la Paz” y asesor de la Gobernación de Putumayo, fue uno de los treinta

periodistas, locutores, reporteros y cronistas, integrantes de medios de la Amazonía y de organizaciones religiosas como la Confederación Evangélica de Colombia (CEDECOL) y la Red Eclesial Panamazónica (REPAM Colombia), que participaron en la segunda Jornada de Inmersión Científica de IRI-Colombia.

Durante dos días, los comunicadores se conectaron con la ciencia en el Instituto Humboldt, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi y la Unidad para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), instituciones reconocidas a nivel nacional, encargadas de producir conocimiento alrededor de áreas como biodiversidad, bosques tropicales, conservación y gestión del riesgo.

Las jornadas de inmersión científica permiten la unión de la ciencia, comunicación y fe, como propósito común: defender los bosques tropicales desde la capital al territorio y del territorio a la capital.

“Entender el fuego es también entender la vida en los territorios. Para periodistas y líderes religiosos, reconocer que no todos los incendios son iguales y que existen prácticas de manejo cultural del fuego es clave para contar la Amazonía con mayor precisión y justicia”, Carlos Augusto Lozano, asesor senior de IRI-Colombia.

“Este encuentro nos recuerda que la ciencia necesita ser narrada desde la vida cotidiana. El rol del periodismo amazónico es precisamente traducir estos saberes y llevarlos a la radio comunitaria, al periódico local, a las familias que habitan la selva. Ahí es donde el conocimiento cobra sentido y transforma realidades”, subrayó Blanca Lucía Echeverry, coordinadora nacional de IRI-Colombia, quien dio la bienvenida a los comunicadores.

Un puente entre biodiversidad y comunicación

La primera parada de la segunda Jornada de Inmersión Científica fue la sede Venado de Oro del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt –más conocido como Instituto Humboldt–, ubicado en los cerros orientales de Bogotá.

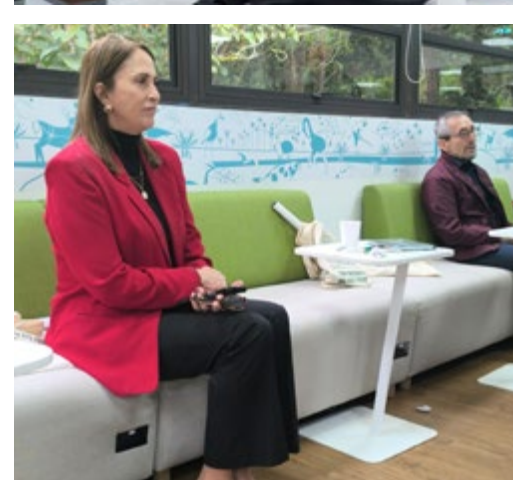
La sesión estuvo a cargo de expertos en comunicación de la ciencia, quienes abordaron el rol de la comunicación ambiental y reflexionaron sobre estrategias para traducir cifras complejas y datos en mensajes claros; narrar la urgencia de proteger los bosques sin caer en el alarmismo; y conectar a las comunidades con los saberes científicos.

“En el Humboldt sabemos que las voces del territorio son esenciales; sin ellas, no hay mensaje que resuene. Tener su perspectiva es enriquecedor, porque son ustedes quienes dan sentido al diálogo sobre la conservación”, expresó Alejandro Borráez, líder de comunicaciones de la institución.

Con gran asombro, los periodistas conocieron “Biomodelos”, un aplicativo digital que permite acceder a miles de registros de biodiversidad en tiempo real. Este sistema de información es único,

pues registra especies de flora y fauna, evalúa amenazas y modela escenarios de cambio climático, explicó Daniel Trujillo. “Cada especie que ven en esta aplicación nos permite analizar indicadores de cambio en los ecosistemas. Documentarlas, digitalizarlas y compartirlas es vital para que las decisiones de política ambiental se basen en conocimiento, no en suposiciones”, agregó el coordinador editorial del Instituto. ➔

“La labor del periodismo es muy valiosa para la gestión del riesgo, pues al conocer cómo funciona el sistema podemos ser veedores y velar por la prevención en nuestros territorios”, Germán Javier Valencia, periodista de Chiribiquete Estéreo.



La primera parada de la segunda Jornada de Inmersión Científica fue el Instituto Humboldt.





En la Sala de Crisis, de la UNGRD.

que recreaban avalanchas, terremotos e inundaciones.

Después, visitaron la Sala de Crisis, donde se coordinan las respuestas a emergencias en todo el país. En un espacio rodeado de pantallas gigantes con mapas y reportes en tiempo real, los comunicadores comprendieron cómo se centraliza la información de desastres y cómo se toman decisiones en cuestión de minutos.

Uno de los momentos más enriquecedores fue el taller sobre manejo integral del fuego, liderado por Marcos Quiroga, de la Subdirección General de la UNGRD. Allí se explicaron las diferencias entre fuego, gestión del fuego e incendios forestales, y se abordó la importancia de comprender los ecosistemas amazónicos desde la ecología del fuego.



Marcos Quiroga, subdirección general de la UNGRD.



Miguel Ángel López, de RTVC San Vicente del Caguán.



En el museo Magma.



Teo Sánchez, de CEDECOL.



Yorlay Cala, periodista del canal de televisión DVR Tú Canal Chairense.



Efraín Jiménez, de la emisora Ecos del Caguán; y Carlos Andrés Morales, de la emisora Latina Stereo.



Horacio Villarreal, de RTVC Puerto Leguizamó; Hilda Londoño, de la emisora La Máxima; y Óscar Téllez, de REPAM Colombia.

“Cuando comunicadores y líderes religiosos se forman en ciencia y gestión del riesgo, se fortalecen no solo como narradores, sino como guardianes del bosque. Esta jornada nos mostró que la comunicación también es una herramienta de resiliencia”, Blanca Lucía Echeverry, coordinadora nacional de IRI-Colombia.

Ciencia amazónica desde la raíz

La Segunda Jornada de Inmersión Científica terminó con una visita al Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi. “La Amazonía no es un territorio vacío, es un soporte de vida para América Latina y para el planeta. Comprenderlo es el primer reto para protegerlo”, enfatizó Luz Marina Mantilla, directora de la institución, quien antes de iniciar el recorrido ofreció una mirada panorámica sobre diversos factores biológicos y ecológicos de la Amazonía continental.

En el Instituto Sinchi, los periodistas recorrieron el Herbario Amazónico Colombiano Dairon Cárdenas López, que alberga más de 130.000 ejemplares y cerca de 13.000 especies, fundamentales para la conservación y el descubrimiento de nuevas plantas. También recibieron información sobre la estación experimental El Trueno, ubicada en el departamento de Guaviare, donde el Instituto desarrolla viveros certificados, investigación en agroforestería y restauración ecológica. Además, conocieron la colección de microorganismos

e investigaciones en genética de fauna amazónica.

Para finalizar, los científicos del Sinchi les presentaron experimentos basados en productos amazónicos no maderables —frutos, semillas y fibras— que ofrecen alternativas económicas sostenibles para las comunidades. “La selva es vida más allá de la madera. Cada planta, cada semilla puede convertirse en una oportunidad de desarrollo sin destruir el bosque”, comentó Yorlay Cala, periodista del canal DRV Tu Canal Chairense, de Cartagena del Chairá (Caquetá). ■

“La Amazonía apoya la vida en el planeta, pero su mayor reto es la falta de comprensión. Ustedes, periodistas, tienen en sus manos la tarea de ayudar a que esa comprensión llegue a más personas”, Luz Marina Mantilla, directora del Instituto Sinchi.



Los periodistas en el Instituto Sinchi.



Los periodistas Edinson Londoño, Miguel Ángel López, Germán Valencia y Antonio Quintero, junto con un equipo de científicos del Sinchi.





Los integrantes de IRI-Curillo, IRI-Mayoyoque e IRI-Núcleo Horizonte se reunieron en el mirador Puerta de Oro para participar en el proceso de formación.

Líderes caqueteños fortalecen su compromiso con la vida del bosque y el agua

Cerca de 200 líderes religiosos, comunitarios e indígenas de Caquetá, participaron en un nuevo ciclo de formación de IRI-Colombia. A través del diálogo entre la teología, la ciencia y la acción ciudadana, fortalecieron sus capacidades para incidir en la protección de la Amazonía y del agua.



Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.



Pastor Eider Martínez, coordinador de los capítulos locales en Curillo.



El politólogo José Adolfo Castañeda.

Caquetá concentra algunos de los municipios con mayores tasas de pérdida de bosque del país, pero también alberga comunidades profundamente comprometidas con la restauración y el cuidado de la Amazonía. Con el propósito de continuar formándose para defender los bosques amazónicos, el pasado mes de septiembre, casi 200 líderes integrantes de doce capítulos locales en este departamento, participaron en el segundo ciclo de formación que IRI-Colombia realiza este año.

El 23 de septiembre, se capacitaron los integrantes de

IRI-Curillo, IRI-Núcleo Horizonte e IRI-Mayoyoque; el 24, fue el turno para IRI-Cartagena del Chairá, IRI-Remolinos del Caguán e IRI-La Primavera; el 25, para IRI-Puerto Rico, IRI-Bajo Riecito e IRI-La Soledad; y la gira finalizó el 26 de septiembre, con el proceso de formación de IRI-San Vicente del Caguán, IRI-Ciudad Yará e IRI-Campo Hermoso.

Caquetá es un territorio clave para la Amazonía. Aquí la deforestación amenaza las fuentes de agua, pero también florecen comunidades dispuestas a organizarse y actuar, señaló Blanca Lucía Echeverry.

“Esta jornada nos permite fortalecerlos con conocimientos científicos y herramientas de incidencia, para que su voz tenga peso en las decisiones y la planeación de sus territorios”, subrayó la directora de IRI-Colombia sobre este nuevo ciclo de formación, en el que el agua se consolidó como el eje articulador.

Guiados por teólogos y expertos en biología y ecología, los líderes religiosos, comunitarios e indígenas, docentes y representantes de los gobiernos locales que conforman estos capítulos locales, reconocieron el valor de este recurso natural como una fuente sagrada de vida.

“La naturaleza es una herencia sagrada. Dios nos entrega el agua limpia, pero es nuestra responsabilidad mantenerla así. Si seguimos destruyendo, las generaciones futuras no sabrán qué es un río vivo”, expresó el pastor Eider Martínez, coordinador de los capítulos de IRI en Curillo, quien lideró la reflexión teológica sobre el agua durante el proceso de formación en su municipio.

“El agua nos habla de creación y de cuidado. Cuando la descuidamos, nos devuelve el

reflejo de nuestra indiferencia”, señaló a su vez, el secretario ejecutivo de la Red Eclesial panamazónica (REPAM-Colombia), Juan Felipe Martínez, quien lideró el taller “El agua, don precioso de Dios” durante las jornadas pedagógicas en Cartagena del Chairá, Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

El seminario, basado en la séptima lección de la cartilla “Lecciones bíblicas ambientales”, profundizó en la dimensión teológica del agua y su simbolismo como don divino, fuente de sanación, purificación y renovación, pero también de responsabilidad colectiva.

La dimensión física y ecológica del agua y su relación con los bosques tropicales amazónicos fue el segundo eje temático →

“El agua no solo se defiende en los ríos: se defiende en las decisiones políticas, donde cada voz puede convertirse en cauce de incidencia y transformación”, José Adolfo Castañeda.



Pie de fot Texto simulado texto simulado, texto simulado.



50 líderes de Curillo se capacitaron en segundo proceso de formación de este año.



Pie de fot Texto simulado texto simulado, texto simulado.



Uno de los líderes durante la socialización del taller práctico.

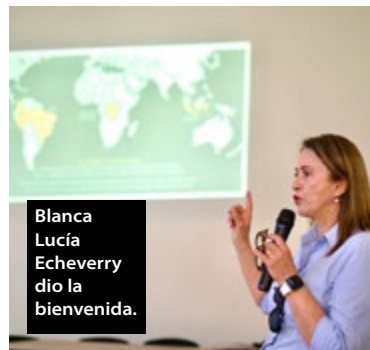


Reunidos en grupo realizaron un ejercicio de cartografía social.

“Si Jesús nos pidiera hoy un vaso de agua, ¿qué agua le ofreceríamos? ¿La de un río limpio o la de un botellón porque los ríos están contaminados?”, Juan Felipe Martínez.



El auditorio Aldea Amazónica de la Diócesis de San Vicente del Caguán acogió el segundo proceso de formación de 2025 en este municipio.



Blanca Lucía Echeverry dio la bienvenida.



El biólogo Diego Fernando Campos.



Pastora Julieth Quevedo, coordinadora de los capítulos en San Vicente del Caguán.



abordado durante este ciclo de formación. De la mano del biólogo y doctor en Ecología y Desarrollo Sustentable, Diego Fernando Campos, los líderes aprendieron sobre el papel de los bosques tropicales en el ciclo hídrico y el fenómeno de los “ríos voladores”, corrientes de humedad que transportan millones de litros de agua desde la selva hacia otras regiones del continente.

El científico, también docente de la Universidad Distrital, se refirió al impacto de la deforestación en el ciclo hídrico, que genera pérdida de biodiversidad e incrementa eventos meteorológicos como sequías y lluvias extremas. “La Amazonía es una bomba de agua que regula el clima y contribuye con el bienestar de millones de personas; cada árbol es una fábrica de vida”, resaltó el investigador.

De la reflexión espiritual y científica a la acción.

“La fauna en Curillo se ha visto afectada. Muchos pajaritos no tienen dónde hacer su



Carlos Augusto Lozano, asesor senior de IRI-Colombia.



53 líderes participaron en el proceso de formación de IRI-San Vicente del Caguán, IRI-Ciudad Yari e IRI-Campo Hermoso.



Juan Felipe Martínez, secretario ejecutivo de REPAM Colombia.

nido porque los árboles han disminuido considerablemente y los peces que se encontraban en la laguna La Cocha ya no son comestibles, porque el agua está contaminada”, alertó Yurani Elvira Chilito, representante de la vereda Puerto Amor, en el taller práctico realizado en Curillo y replicado en los demás municipios.

Durante estos ejercicios prácticos, los líderes religiosos y demás miembros de los capítulos locales emplearon la cartografía social para identificar las fuentes hídricas, zonas críticas de deforestación y principales amenazas de su territorio. Este trabajo permitió visualizar los impactos ambientales del cambio climático en los bosques y en el agua, pero también fortalecer la organización

comunitaria y el diálogo con las autoridades locales.

La pastora de la Iglesia Cristiana Filadelfia, Julieth Quevedo, destacó el papel de las comunidades de fe en este camino. “Proteger el bosque y el agua no es una tarea externa a la misión espiritual. Es parte de nuestra vocación: cuidar la vida, cuidar la creación y ser ejemplo para las generaciones que nos siguen”, señaló la coordinadora de IRI-San Vicente del Caguán, IRI-Ciudad Yari e IRI-Campo Hermoso.

Orientados por el politólogo José Adolfo Castañeda, los participantes de estas cuatro jornadas pedagógicas abordaron el tercer eje temático: la incidencia para la protección de los bosques y la defensa del agua.

A lo largo de estos talleres, los líderes de IRI comprendieron



La lideresa Gisela Durán, de IRI-La Primavera, durante la socialización del taller práctico.



El rector Esteban Ríos Ortiz, de IRI-Remolinos del Caguán.

Un solo árbol amazónico puede producir hasta 1.000 litros de agua diarios.

Con una pérdida de más de 20.000 hectáreas de bosque en los últimos cinco años, el Caquetá es uno de los departamentos más afectados por la deforestación.



44 líderes de Cartagena del Chairá se formaron para defender los bosques y el agua.



Juan Felipe Martínez, secretario ejecutivo de REPAM Colombia.



La lideresa Gisela Durán, de IRI-La Primavera, durante la socialización del taller práctico.



El rector Esteban Ríos Ortiz, de IRI-Remolinos del Caguán.



Nudy María Oviedo, coordinadora de IRI-Cartagena del Chairá.



→ la importancia de conocer los Planes de Desarrollo municipales y departamentales como carta de navegación de las políticas públicas. Las comunidades identificaron que la participación activa, la creación de veedurías ciudadanas y el fortalecimiento de redes locales son pasos esenciales para transformar la realidad ambiental del departamento.

“El agua no solo se defiende en los ríos. También se defiende en los acuerdos, en las decisiones públicas, en la voz que se levanta desde las comunidades para exigir que se respete la vida y se planifique el territorio con base en el agua”, subrayó el experto, Ph.D. en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Castañeda abordó, entre otros temas, alternativas productivas sostenibles como sistemas silvopastoriles y restauración con especies nativas, estrategias que permiten conservar el

bosque sin comprometer los medios de vida locales. Desde la institucionalidad y la fe, se coincidió en que restaurar la selva es también restaurar el vínculo espiritual y cultural con el territorio.

Estos talleres de incidencia consolidaron tres aprendizajes principales: la comprensión de los Planes de Desarrollo como espacios de participación y oportunidades de incidencia; la importancia de la organización en red entre comunidades, líderes locales e indígenas para actuar de forma colectiva; y el compromiso con la formación de nuevas generaciones en la defensa de la Casa Común.

La Amazonía no puede verse sólo como un paisaje, sino como un sistema vivo que sostiene la existencia. Así lo resaltaron los líderes de los capítulos locales de IRI-Colombia. En cada encuentro, reafirmaron que el bosque y el agua son una misma causa y que su defensa requiere unión, conocimiento y esperanza compartida.

“El conocimiento debe transformarse en acción. Cada



El proceso de formación en Puerto Rico contó con la participación de cincuenta líderes, entre ellos varios estudiantes del Colegio Sagrados Corazones.

palabra y cada aprendizaje deben traducirse en gestos concretos que protejan la vida del bosque y del agua para quienes vienen detrás”, enfatizó el pastor John Jairo Escobar, coordinador de IRI-Puerto Rico, IRI-Bajo Riecito e IRI-La Soledad.

Desde el sur del departamento hasta las planicies del Caguán, este ciclo de formación tejó una red de compromiso y esperanza. IRI-Colombia reafirmó su acompañamiento a las comunidades amazónicas,

fortaleciendo su liderazgo y su capacidad para incidir en la construcción de políticas ambientales justas, inclusivas y éticas.

En el Caquetá, donde la deforestación avanza pero también crecen las alianzas por la vida, la voz de las comunidades de fe y los saberes locales se levanta como un cauce que une espiritualidad, ciencia y acción colectiva. Una voz que recuerda que sin bosques no hay agua y sin agua no hay vida. ■



Diego Fernando Campos durante la conferencia sobre los ríos voladores amazónicos.



Juan Felipe Martínez.

“Este proceso de formación fortalece a quienes, desde sus distintos roles, están llamados a proteger el bosque tropical amazónico. Su voz y su compromiso son esenciales para la vida y el futuro de la región”, Blanca Lucía Echeverry, directora de IRI-Colombia.

Las ETI, una deuda histórica con los pueblos indígenas y los bosques amazónicos

Las Entidades Territoriales Indígenas pueden ser el puente entre la cosmovisión ancestral y las políticas públicas, asegurando que la Amazonía siga siendo un territorio de vida. Tres décadas después de su reconocimiento, se mantienen como una deuda pendiente con los pueblos indígenas, que puede definir el futuro de esta región.

desde la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) acompaña tanto procesos de formalización de diferentes ETI como el fortalecimiento de la jurisdicción especial indígena.

¿Qué son las Entidades Territoriales Indígenas (ETI)?

Son formas de organización territorial concebidas como gobiernos subnacionales de carácter especial. Permiten que los pueblos indígenas ejerzan el autogobierno político, administrativo y financiero en sus territorios, con un estatus similar al de otras entidades territoriales

como departamentos, distritos y municipios. Es decir, gozan de autonomía para gobernarse por sus propias autoridades, administrar recursos, establecer tributos y participar de las rentas nacionales.

¿Su implementación ayudaría a garantizar derechos colectivos de los pueblos indígenas?

Así es. Las ETI buscan asegurar el ejercicio efectivo de los derechos colectivos de los pueblos indígenas reconocidos en la Constitución. Por un lado, materializan el modelo de Estado definido en el artículo primero, que establece a Colombia como un Estado social

de derecho, descentralizado, pluralista y con autonomía de sus entidades territoriales.

Por otro, desarrollan el principio de diversidad étnica y cultural consagrado en el artículo séptimo y hacen efectivos otros artículos –246, 286, 287, 329 y 330– que reconocen el derecho de los pueblos indígenas a gobernarse por sus propias autoridades; ejercer funciones administrativas y de ordenación territorial, incluida la ambiental; administrar justicia dentro de sus territorios conforme a sus Sistemas Regulatorios Propios, establecer tributos y participar de las rentas y recursos del Estado. →

Fotos: cortesía OPIAC

Las Entidades Territoriales Indígenas (ETI) fueron reconocidas en la Constitución de 1991 como una forma de autogobierno para los pueblos indígenas. Sin embargo hoy, más de tres décadas después, su implementación enfrenta vacíos legales, inequidad en la financiación y falta de voluntad política, entre otros desafíos. Su puesta en marcha representa una oportunidad histórica no sólo

para garantizar los derechos colectivos de los pueblos indígenas, sino también para fortalecer la protección de los bosques tropicales frente a amenazas como la deforestación y la minería ilegal. Para comprender qué son y cuál puede ser su aporte a la justicia ambiental y cultural de la Amazonía, conversamos con José Guillermo Espinosa Hios, abogado y magíster en Derecho Constitucional, quien

“Las ETI no se limitan a la gestión administrativa y financiera de los territorios indígenas; también garantizan la pervivencia física y cultural de los pueblos indígenas, y cumplen una función social y ecológica en la preservación de los ecosistemas”.

“Las ETI representan un mecanismo de descentralización política y administrativa, mediante el cual el Estado transfiere competencias y recursos hacia los territorios indígenas. Esto busca no solo reconocer su derecho a la autonomía, sino también garantizar la prestación efectiva de servicios públicos esenciales como salud, educación, saneamiento básico y agua potable”.



¿Qué papel tienen los resguardos y las autoridades indígenas dentro de la conformación de las ETI?

Los resguardos indígenas son formas de propiedad colectiva originadas en la época colonial, creadas para proteger a las comunidades del despojo y el exterminio. En la actualidad, se reconocen como

tierras comunales inalienables, imprescriptibles e inembargables, y han sido resignificados por muchos pueblos indígenas como figuras culturalmente adecuadas. Su papel frente a las ETI es fundamental, ya que todo ente territorial requiere un soporte geográfico para el ejercicio de gobierno. En este sentido, el Decreto Ley 632 de 2018 dispone que los territorios indígenas susceptibles de convertirse en ETI podrán estar conformados sobre la base de los resguardos existentes.

Por su parte, las autoridades indígenas, ya sean políticas o tradicionales, son quienes en ejercicio del derecho a la autonomía y la libre determinación, definen la estructura político-administrativa de cada ETI. Esta debe responder tanto a la diversidad cultural propia de cada pueblo como a los principios que orientan



José Guillermo Espinosa Hios

Abogado de la Universidad de la Amazonía y magíster en Derecho Constitucional. Desde hace más de dos años se desempeña en la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) como profesional de apoyo técnico. Su labor se ha centrado en acompañar a las comunidades amazónicas en procesos de formalización de Entidades Territoriales Indígenas y en el fortalecimiento de la jurisdicción especial indígena, un camino que también ha significado un valioso aprendizaje sobre la riqueza cultural y organizativa de los pueblos indígenas.

la función administrativa del Estado, conforme al artículo 209 de la Constitución.

¿Cómo será la estructura de gobierno y administración de las ETI?

Estará definida por los principios de autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas. A cada Territorio Indígena le corresponderá, conforme a sus sistemas normativos propios, decidir cómo organizar sus órganos de gobierno, control fiscal, administración y ejecución financiera.

En el plano político, la Constitución establece que el Consejo Indígena es la máxima instancia de decisión dentro de los territorios indígenas. Esto implica que las ETI funcionan como gobiernos colectivos, en los cuales el representante legal no concentra el poder, sino que actúa como vocero institucional del Consejo.

¿Esto quiere decir que la estructura de cada ETI puede ser diferente?

En definitiva, su estructura variará según los principios culturales, políticos y organizativos de cada pueblo indígena. Aunque pueden existir similitudes entre pueblos con afinidades culturales, no se busca imponer un modelo homogéneo, sino respetar la diversidad de formas de gobierno indígena reconocidas por la Constitución.

¿Qué competencias tendrán frente a temas como salud, educación, justicia propia y ordenamiento territorial?

En materia de salud y educación, podrán diseñar, administrar y ejecutar políticas, programas y servicios propios, articulados con el sistema nacional, pero ajustados a sus cosmovisiones y prácticas culturales.

En cuanto a la justicia propia, ejercerán las competencias previstas en el artículo constitucional 246, garantizando la aplicación de sus normas y procedimientos internos, dentro del respeto a la Constitución y a los derechos fundamentales.

Respecto al ordenamiento territorial, estarán facultadas para planificar y administrar el uso del suelo, los recursos naturales y los ecosistemas en sus territorios, integrando sus Sistemas de Conocimiento Propio con los instrumentos de planificación territorial reconocidos por el Estado.

Cada territorio indígena podrá ejercer estas competencias de manera gradual, de acuerdo con su capacidad institucional y técnica, potenciando sus fortalezas y cerrando las brechas sociales, económicas y culturales.



¿Cómo se articularán con el Estado colombiano y con las entidades territoriales existentes?

Cada territorio indígena, dentro de su régimen administrativo propio, deberá establecer mecanismos de coordinación intra e inter-institucional que sean culturalmente adecuados y garanticen un diálogo respetuoso con el nivel nacional, departamental y municipal.

Estos mecanismos funcionan como puentes de comunicación y cooperación que permiten a las ETI ejercer sus competencias de forma conjunta y coordinada con las demás entidades territoriales y con las instituciones del Estado central, evitando duplicidades y fortaleciendo la gestión pública en los territorios indígenas.

Es importante subrayar que el ejercicio de competencias administrativas por parte de las ETI no exime a los municipios ni a los departamentos de cumplir con sus responsabilidades de prestar servicios públicos dentro de los territorios indígenas. La articulación, por tanto, implica corresponsabilidad y no sustitución, en beneficio de las comunidades.

¿Qué hace falta en términos normativos, institucionales o de voluntad política para que las ETI sean una realidad?

Aún se requieren avances en tres frentes. En el plano normativo, la expedición de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (LOOT) prevista en el artículo 329 de la Constitución, que establezca el marco general de funcionamiento de las ETI. La ausencia de esta ley ha generado una omisión legislativa que ha debido ser suplida por la jurisprudencia de la Corte Constitucional. Así mismo, se necesita la reglamentación pendiente del artículo 246, mediante una ley estatutaria que defina los mecanismos →



“Las ETI buscan superar la visión histórica de los pueblos indígenas como sujetos “incapaces” o dependientes de municipios y departamentos, para reconocerlos como verdaderos sujetos colectivos de derechos con capacidad plena de autogobierno y administración de recursos”.

“La Sentencia T-248 de 2024 reafirmó que los pueblos indígenas tienen derecho a decidir sobre proyectos que afecten sus bosques, mediante el consentimiento libre, previo e informado, y a ejercer autonomía en el manejo de sus territorios”

→ de coordinación entre la Jurisdicción Especial Indígena y el Sistema Judicial Nacional. En el plano institucional hacen falta adecuaciones normativas y administrativas que faciliten la coordinación efectiva entre las ETI y las demás entidades del Estado, tanto del nivel central como descentralizado; y el acompañamiento técnico y financiero por parte del Ministerio del Interior y otras entidades del Gobierno nacional, para fortalecer las capacidades de las autoridades indígenas en el ejercicio de sus funciones y en la administración de recursos. En el plano político, se requiere la voluntad del Congreso y del Gobierno nacional para impulsar la reglamentación pendiente, asignar recursos y reconocer plenamente a las ETI como entidades territoriales en igualdad de condiciones frente

a departamentos y municipios. En materia de financiación, persiste un trato inequitativo, pues los territorios indígenas sólo participan en el 0.52 % de los recursos del Sistema General de Participaciones (SGP), a través de la Asignación Especial del Sistema General de Participaciones para Resguardos Indígenas, creada por el artículo 356 de la Constitución. Esta asignación es de carácter transitorio, concebida únicamente mientras se ponen en funcionamiento las ETI. Además, los territorios indígenas no pueden administrar de manera directa esos recursos, sino que deben gestionarlos mediante la presentación de proyectos ante municipios y

gobernaciones. A diferencia de las demás entidades territoriales, no acceden directamente a los recursos destinados a salud, educación, saneamiento básico y agua potable, lo que perpetúa la inequidad en la distribución de los recursos públicos.

¿Por qué son importantes las ETI para la protección de los bosques amazónicos?

Son fundamentales porque al otorgar a los pueblos indígenas competencias legales y administrativas para ejercer autogobierno sobre sus territorios, les permite incorporar sus sistemas de conocimiento propio en la gestión ambiental, fortalecer prácticas ancestrales de conservación, ordenar el territorio

y enfrentar amenazas como la deforestación y la minería ilegal.

Las ETI no solo son un mecanismo de autogobierno, sino también una estrategia clave de justicia ambiental y cultural. Articulan la pervivencia física y espiritual de los pueblos indígenas con la conservación de los bosques amazónicos, los cuales son vitales para el equilibrio ecológico y climático tanto del país como del planeta.

¿De qué manera la cosmovisión indígena y sus prácticas de manejo territorial pueden contribuir a enfrentar la deforestación?

Gracias a su forma de ver el mundo, los pueblos indígenas entienden el territorio como un espacio integral de vida y no solo como un recurso económico. Sus prácticas de manejo territorial –como la rotación de cultivos (chagras), la protección de sitios sagrados, la pesca y caza regulada, y

“La cosmovisión indígena aporta estrategias comunitarias y culturales que contribuyen directamente a frenar la pérdida de cobertura forestal”.

los calendarios ecológicos– han permitido conservar los bosques durante siglos.

¿Cómo podrían las ETI fortalecer la gobernanza forestal y la gestión sostenible de los recursos naturales en la Amazonía?

Las ETI permiten integrar las prácticas ancestrales de conservación con instrumentos modernos de gestión ambiental, fortaleciendo la gobernanza forestal sostenible. Así, al reconocer a →

“La Sentencia T-106 de 2025 reconoce que las actividades extractivas ilegales ponen en riesgo la salud, el ambiente y la identidad cultural de los pueblos amazónicos, y vinculan la conformación de ETIs con la garantía de sus derechos fundamentales y la protección de los ecosistemas”.

→ los pueblos indígenas como autoridades territoriales, se refuerza la gestión sostenible de los recursos amazónicos y se establecen mecanismos efectivos de control frente a amenazas externas.

¿Qué rol podrían tener las ETI en la implementación de políticas públicas sobre cambio climático y biodiversidad?

La protección de los bosques amazónicos es inseparable de la pervivencia cultural indígena, esto implica que su participación en las decisiones ambientales del Estado no puede ser marginal o accidental sino que debe ser estructural.

Por otra parte, la crisis ambiental en la Amazonía está relacionada con la vulneración de derechos fundamentales. Factores como la minería ilegal y la deforestación no solo degradan la biodiversidad, sino que afectan la salud y la autonomía indígena. En ese



sentido, las ETI son un canal idóneo para armonizar los sistemas normativos propios de los pueblos indígenas con las políticas públicas nacionales, generando medidas de adaptación y mitigación al cambio climático desde una perspectiva intercultural.

En definitiva, al fortalecer las ETI, se crea un marco institucional para que los pueblos indígenas participen de manera efectiva en el diseño, ejecución y seguimiento de las políticas climáticas y de biodiversidad, aportando sus prácticas ancestrales de conservación y su cosmovisión como elementos indispensables para garantizar la sostenibilidad de la Amazonía colombiana.

El camino hacia la consolidación de las Entidades Territoriales



Indígenas sigue siendo complejo y lleno de desafíos normativos, institucionales y políticos. No obstante, como lo señala José Guillermo Espinosa, su materialización es una apuesta necesaria para garantizar la autonomía de los pueblos amazónicos y, al mismo tiempo, salvaguardar uno de los patrimonios naturales más valiosos del planeta: los bosques tropicales amazónicos.

Las ETI representan mucho más que un modelo de gobierno; son una vía para integrar la cosmovisión indígena con las políticas públicas nacionales, generar respuestas efectivas frente al cambio climático y asegurar que la defensa del territorio esté en manos de quienes lo han cuidado durante siglos. Su implementación, aunque tardía, podría marcar un punto de inflexión en la historia de la Amazonía colombiana y en la manera como el país entiende la justicia ambiental y cultural. ■



IRI-Perú se moviliza contra normativa que reduciría la protección de las áreas naturales

El programa nacional de IRI en Perú lideró una movilización de defensa multisectorial en respuesta a la presentación del proyecto de Ley 1822, que debilitaría la protección de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) para permitir la expansión de las operaciones de hidrocarburos. Las acciones incluyeron varias declaraciones –una de IRI-Perú, otra en alianza con organizaciones aliadas y otra firmada por la Conferencia Episcopal Peruana, dirigida a los vicepresidentes– y la incidencia directa con el ministro de Medio Ambiente, el director del SERNANP, miembros del Congreso y asesores.

La participación de los medios de comunicación contribuyó a amplificar el mensaje, con entrevistas en profundidad en Radio La Voz de la Selva, cuya cobertura histórica abarca casi toda la región de Loreto, y Radio Madre de Dios, con una audiencia potencial combinada de más de 780.000 personas. Estas intervenciones posicionaron a IRI-Perú como una fuente especializada y creíble en el discurso nacional sobre la protección de los bosques.

IRI-Brasil lanza nueva fase de la campaña por el derecho a respirar aire limpio, acceder a agua potable y garantizar seguridad climática

En encuentros con líderes religiosos locales en Belém y Macapá, donde participaron cerca de 60 líderes católicos, el coordinador nacional de IRI-Brasil, Carlos Vicente, lanzó oficialmente la segunda fase de la campaña “Por el derecho a respirar aire limpio, acceder a agua potable y garantizar seguridad climática”, una estrategia que moviliza comunidades religiosas frente a la deforestación, los incendios forestales y la adaptación al cambio climático en la Amazonía Legal. Inspirada en el artículo 225 de la Constitución de Brasil, que consagra el derecho a un ambiente ecológicamente equilibrado, y en el principio teológico “el aire limpio es un derecho divino, no un lujo”, la campaña busca fortalecer redes evangélicas, católicas y de otras denominaciones en todo el territorio.

En su primera fase, la campaña llegó a más de tres millones de personas en Brasil, a través de materiales pastorales, guías de incidencia y contenidos para la acción comunitaria.

IRI-RDC realizó una jornada de formación científica inmersiva

El programa de IRI en la República Democrática del Congo (IRI-RDC) realizó una jornada de inmersión científica a gran escala. Esta innovadora iniciativa fue cuidadosamente diseñada para ofrecer a líderes religiosos, influencers de redes sociales y profesionales de la comunicación un acceso privilegiado a un conjunto de conocimientos científicos de vanguardia, permitiéndoles experimentar este conocimiento en un entorno natural excepcional.

Gracias a la experiencia de un panel de investigadores de renombre y especialistas experimentados, los participantes se beneficiaron de intercambios directos y enriquecedores. Los temas abordados proporcionaron una comprensión más profunda de la compleja dinámica que vincula los bosques tropicales con el cambio climático, a la vez que destacaron las realidades que viven las comunidades indígenas, guardianas ancestrales de estos ecosistemas. La interacción constante entre la teoría y el trabajo de campo fomenta una comprensión concreta de los problemas y una deconstrucción de las ideas preconcebidas que a menudo se transmiten en el discurso público



EL BOSQUE ES VIDA Julio-Septiembre 2025

EQUIPO IRI-COLOMBIA

Directora: Blanca Lucía Echeverry. **Asesor Senior:** Carlos Augusto Lozano. **Asesora de Incidencia:** Elizabeth Duque Echeverry. **Oficial de Comunicaciones:** Diana Cristina Carvajal. **Oficial de Programa:** Alejandra Hermida. **Gestor de redes sociales:** Alejandro Beltrán.

Editora: Diana Cristina Carvajal Rivera. **Periodista:** Juan Sebastián Echeverry. **Diseñador gráfico:** Sergio Mejía Bolívar. Foto de portada: cortesía Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana, OPIAC.